

BIENESTAR ANIMAL EN LA PRODUCCIÓN LECHERA

Jherson Jiménez Bellot

Resumen

El propósito de este documento es dar pautas al productor para que los mismos vayan desarrollando hábitos y mejoras en el manejo de su hato lechero brindando una óptima calidad de vida a los animales, con estas acciones se pretende mejorar la salud del animal y por ende su productividad. En este escrito se recopilan diferentes posturas de autores inmersos en la crianza de ganado lechero y bienestar animal, siendo importante tomar en cuenta estos para cambiar la percepción de la crianza y enfocándola a una crianza más humana posible, para lo cual se toma como base las cinco libertades sobre el bienestar animal socializadas por la OIE.

Palabras clave: Bienestar animal. Calidad de vida. Producción lechera. Bovinos lecheros

Introducción.

El hombre siempre necesitó de los animales como fuente de comida, protección o compañía. Entre otras especies, los rumiantes se destacan por tener la capacidad de convertir alimentos de muy baja calidad como forrajes fibrosos y subproductos agrícolas, en alimentos de alta calidad nutritiva, posibilitando el aprovechamiento de áreas donde las características del suelo o la topografía no permiten la agricultura mecanizada, (Rossner, Aguilar, & Koscinczuk., 2010).

El vínculo que existe entre los humanos y los animales nos lleva a los inicios de la humanidad, éste vínculo no cambió lo que sí tuvo cambios a lo largo del tiempo es la actitud del hombre hacia los animales. Esto se debió principalmente a la necesidad del ser humano de obtener animales que produzcan más, es decir que se tenga animales ricos en proteína, que desarrollen más rápido, etc.,

para lo cual se empezaron a trabajar con los sistemas de producción intensivos (1950), pensando únicamente en productos para beneficio del hombre, sin tomar en cuenta las necesidades propias de cada especie animal. Bajo los criterios mencionados es que se empieza a establecerlos estándares y el estudio científico del bienestar animal, (Fraser, 2004).

El concepto de bienestar animal incluye tres elementos: el funcionamiento adecuado del organismo (lo que entre otras cosas supone que los animales estén sanos y bien alimentados), el estado emocional del animal (incluyendo la ausencia de emociones negativas tales como el dolor y el miedo crónico) y la posibilidad de expresar algunas conductas normales propias de la especie, (Fraser, Weary, Pajor, & Milligan, 1997). Es importante tener en cuenta que no todas las conductas son igualmente importantes en lo que al bienestar del animal se refiere. Desde un punto de vista práctico, la indicación más clara de que una conducta es importante en sí misma es el hecho de que el animal muestra una respuesta de estrés o manifiesta conductas anormales cuando no puede expresar la conducta en cuestión. La conducta de nidificación de la cerda antes del parto o la conducta de hozar de los cerdos son ejemplos de estas conductas importantes. Estos tres principios no son necesariamente contradictorios, sino que en muchas ocasiones son complementarios, (Mendl, 2001).

Según las normas internacionales de la OIE, el bienestar animal designa “el estado físico y mental de un animal en relación con las condiciones en las que vive y muere”, (Jiménez, Los animales y la gestión de riesgos, 2020). Al evaluar el bienestar animal debemos considerar tres factores importantes, el funcionamiento biológico (salud), la naturalidad de su vida y su estado afectivo (estado mental), estos estados al sobreponerse constituyen el estado ideal de bienestar, ya que el logro de uno sólo no garantiza que se haya logrado un estado de bienestar. En artículos relacionados con el bienestar, específicamente en bovinos de leche, se manifiesta que el bienestar puede ser evaluado basados en las 5 libertades o necesidades definidas por la Organización Mundial para la Salud Animal en el 2008, (von Keyserlingk, Rushen†, Passillé†, & Weary, 2009)

Las cinco libertades del bienestar animal.

En Francia existe una tradición ancestral de los granjeros, que consiste en criar temeroslechales (Veal calf) en establos a oscuras, en pequeños corrales para que no caminen y engorden, alimentados sólo con leche. A los 3 o 6 meses se faenan para consumo en eventos familiares muy especiales. La carne es pálida, debido a que sólo toman leche, que es deficiente en hierro, los temeros crecen anémicos. En dicho país este es un plato exquisito, muy caro y se comercializan un millón de temeros por año. Las empresas intensificaron el sistema y la producción pasó a grandes escalas, en enormes galpones, a oscuras, se crían cientos y cientos de animales, que no tienen lugar para echarse y están parados todo el tiempo hasta su faena (Cordiner y col 1995).

Se estableció una combinación de conceptos con el objeto de mejorar el bienestar de estos temeros lechales (Webster, 2001). Con este aporte se fortalecerían las bases trabajadas ya a partir del año 1965, (Farm Animal Welfare Advisory Committee (Comisión Consultiva sobre el Bienestar de los Animales de Granja) de lo que luego se conocería como las "cinco libertades".

Las directrices que guían a la OIE en materia de bienestar de los animales terrestres incluyen también las cinco libertades, enunciadas en 1965 y universalmente reconocidas, para describir los derechos que son responsabilidad del hombre, es decir, vivir:

- libre de hambre, de sed y de desnutrición. Mantenerlos con una dieta adecuada y agua de bebida disponible (ad libitum), garantizando que sean animales vigorosos y saludables;
- libre de temor y de angustia. asegurando un trato y condiciones que evite el sufrimiento mental y emocional;
- libre de molestias físicas y térmicas, dándoles un adecuado ambiente, concubiertas, lugares para echarse y descansar, lugares de sombra, pisos adecuados para evitar caídas, etc.;
- libre de dolor, de lesión y de enfermedad, previniendo y manejando un rápido diagnóstico y tratamiento;
- libre de manifestar un comportamiento natural, con suficiente espacio, instalaciones adecuadas y en compañía de su propia especie

(Jiménez, Los animales y la gestión de riesgos, 2020).

Libre de hambre, de sed y de desnutrición.

De acuerdo a esta libertad, la producción lechera deberá garantizar este concepto con el uso adecuado de lineamientos en la nutrición animal. Es decir que el productor logre proporcionar nutrientes necesarios para que el ganado bovino lechero pueda producir sin perjudicar su integridad.

En ese contexto, las fuentes de agua para el ganado son: charcos, arroyos, lagos, ríos, lagunas, manantiales y pozos. En general, los requerimientos de agua por unidad de peso corporal disminuyen con la edad. Un bovino adulto consume de 8 a 10% de su peso en agua. Una vaca lechera puede consumir entre 38 y 110 litros de agua por día (l/d). Las hembras gestantes consumen más agua que las vacías, y las lactantes más que las secas. Las vacas lecheras, son las que consumen más agua de todos los bovinos, en proporción a su tamaño corporal, debido a que tienen grandes requerimientos de agua para poder mantener su producción láctea, ya que entre el 85 y el 87% de la leche, es agua, (Cseh, 2000).

Entre los factores más importantes que inciden en el consumo de agua son la temperatura ambiente y el tipo de alimento. La temperatura ambiente elevada, aumenta los requerimientos de agua en los animales. El aumento puede ser entre un 30 y un 60% en meses calurosos. Así mismo las dietas también influyen en el consumo de agua, ya que a dietas secas mayor consumo de agua en relación con el consumo de forraje (este contiene agua).

La calidad del agua de bebida para los animales es tan importante como la cantidad. El agua que bebe el animal debe ser limpia, inodora, incolora e insípida. Para esto, lo ideal es contar con bebederos en los potreros y en los corrales de descanso.

El estado nutricional de la vaca lechera se verifica evaluando la condición corporal (CC) del mismo. La CC es la visualización del animal, donde de manera subjetiva se le da un visto bueno o calificación al mismo, sugiriendo que éste se encuentre en óptimas condiciones para afrontar los aspectos reproductivos y/o productivos en la crianza, en este caso en la producción de leche, (Jiménez, Pautas para el manejo sanitario en el hato lechero, 2020).

El concepto de condición corporal se asimila al de estado corporal, es decir, al nivel de reservas corporales que el animal dispone para cubrir los requerimientos de mantenimiento y producción, (Bavera & Peñafort, 2005).

El puntaje de condición corporal propuesto por Lowman et al (1976) y Van Niekerk y Louw (1980) es usado corrientemente para determinar en vacas el estado corporal. Emplea una escala de 5 puntos. El puntaje 1 indica un animal extremadamente flaco y el puntaje 5 un animal excesivamente gordo, (Jiménez, Pautas para el manejo sanitario en el hato lechero, 2020).

Como recomendaciones se puede indicar que se aplique la crianza semipastoril (donde, las vacas, además del pastoreo, en la sala de ordeño reciben silo de maíz y/o concentrados que generalmente son alimentos como granos y/o balanceados)

Libre de temor y de angustia.

Los recuerdos ligados al miedo son permanentes. En los tiempos en que los bovinos eran animales salvajes, era más probable que sus predadores se los comieran si no recordaban adonde habían visto a un león. Con el tiempo, los animales pueden aprender a superar un recuerdo del miedo, y asustarse menos del lugar en que tuvieron una experiencia atemorizante. Pero solamente pueden superar ese recuerdo del miedo, jamás lo podrán borrar. Por ello, el esfuerzo debe apuntar a prevenir recuerdos del miedo, (Grandin, 2000).

El miedo y el dolor son dos emociones negativas que tienen efectos sobre el bienestar. En este sentido, se debe disminuir el maltrato en el manejo de los animales en los corrales, en el arreo a la sala de ordeño, en el traslado de los animales para el pastoreo, mejorar las instalaciones, etc. Todo esto nos lleva a conocer de mejor manera a nuestros animales y como ellos perciben su entorno y a nosotros, es así que es importante, saber cómo funcionan los sentidos de los bovinos.

La vista, en los bovinos es un órgano a través del cual captan el 50% de la información sensorial que reciben, las vacas tienen unos ojos bulboides ubicados estratégicamente de forma que tienen un amplio campo visual horizontal: 330° sin mover la cabeza que se extiende hasta los 360° cuando están en pastoreo, (Liste, 2017).

Las vacas tienen una zona de fuga (flight zone), espacio que ellas consideran como propio por lo que cuando un extraño u otro animal entran en ella hace que ésta se aleje. La vaca lechera, por su función, está en directo contacto con el ser humano desde su nacimiento hasta que comienza su época productiva por lo que su zona de fuga es muy pequeña, (Tadich, 2011). Esta zona está

determinada por la docilidad y rusticidad del animal y es afectada por experiencias estresantes previas. Las vacas que son manejadas en forma tranquila permiten que una persona se acerque y en muchos casos puedan tocarlas. Se considera que zonas de fugas menores a 1 metro reflejan ausencia de temor frente a la presencia de los seres humanos y zonas de fuga superiores a 2 m indicarían lo contrario, (Grandin, 2000).

Los bovinos presentan muy buena audición, perciben sonidos de frecuencias que el hombre no es capaz de escuchar. Sonidos fuertes y estridentes los asustan. Los alaridos o silbidos de los trabajadores les generan más estrés que los ruidos de puertas metálicas que retumban al cerrarse, (Waynert, Schwartzkopf-Gerwein, Watts, Waltz, & Stookey, 1999). Lo novedoso siempre causa estrés en los animales, ya que estos son una especie de presa, y como tal estos siempre tienen que estar alerta a las novedades (pues éstas pueden significar peligro).

La presencia humana debe ser algo normal y amigable para el bovino. Esto comprende desde la recorrida diaria a los movimientos y trabajos ganaderos. Si la hacienda rara vez ve al trabajador, no lo aceptará como jefe de la manada sino que lo tomará como un posible atacante. Si cada vez que lo ve, éste pone en funcionamiento una jauría de perros agresivos, en vez de acostumbrarse a su presencia se hará cada vez más tímida. Las vacas tienen la habilidad de reconocer al operario que las maltrata y esto disminuye su producción de leche, (Rushen, Passillé, & Munksgaard†, 1999).

El ganado que se ha criado en condiciones extensivas y que tiene una disposición excitable puede tener niveles muy altos de cortisol y exhibir una conducta extremadamente agitada bajo los mismos tratamientos. Para un animal, la manga de compresión (cepo) puede ser percibida como algo neutral y carente de amenazas, y para otro, puede ser el desencadenante de una respuesta extrema de miedo. La respuesta de cada animal estará determinada por una interacción compleja entre su genética y sus experiencias previas, factor humano. Los estudios para evaluar el bienestar animal durante el manejo y el transporte deberían contener a la vez mediciones del "comportamiento externo y de las reacciones fisiológicas". El bovino nos avisa siempre de sus miedos. Falta que el hombre lo entienda, (Acerbi, Impacto del miedo en el manejo, 2009).

Para criar animales libres de temor y angustia y sin inversiones grandes, se recomienda lo siguiente:

- No maltratar a los animales cuando se realicen faenas ganaderas, en las mangas evitar la presencia de cualquier material en el suelo. Acostumbrar al personal el uso de banderas o banderolas en el manejo dentro de los corrales no gritar.
- Los animales deben tener acceso a agua fresca y limpia todo el tiempo (*ad libitum*).
- Los bebederos deben estar diseñados para eliminar la competencia por el agua.
- Formular dietas adecuadas: La utilización de forrajes de alta calidad y la suplementación con concentrados para aumentar la densidad energética y balancear las raciones, mejora el desempeño animal.
- Reducir las caminatas: Especialmente entre las 9 de la mañana y las 4 de la tarde. El ejercicio agrega calor extra que debe ser disipado.
- Adecuar los horarios de ordeño: Evitar caminatas durante los períodos de mayor estrés.

Libre de molestias físicas y térmicas.

Se define el estrés como “todos aquellos factores ambientales que afectan el estado normal de bienestar del animal”, (Rivier & Rivest, 1991). Las repercusiones del estrés calórico están influenciadas por una serie de mecanismos de adaptación del propio organismo de la vaca. Pero el hecho es que afecta definitivamente: la productividad del animal; la aptitud reproductiva y, la salud de las vacas. A medida que el calor ambiental se aproxima a la temperatura corporal (37,5 - 39,5 °C) los mecanismos de disipación de calor no evaporativos (radiación, conducción y convección) pierden efectividad y se reduce a la evaporación como única y principal forma de disipar el calor generado por la vaca, (Gonzales, 2016).

El desempeño productivo del ganado bovino de leche y carne es directamente afectado por los factores climáticos de su entorno productivo, particularmente la temperatura ambiental, la humedad relativa, la radiación solar y la velocidad del viento, los que en su conjunto afectan su balance térmico. Dichos efectos pueden ser pronosticados y minimizados mediante el adecuado uso de la información disponible, que incluye la genética del animal, el clima,

el manejo productivo y el manejo nutricional. La implementación de medidas de mitigación debe considerar tanto los elementos productivos y de bienestar como también los factores económicos, (Farfan, 2011).

El estrés es producto de una combinación entre temperatura y humedad ambiente. Con temperaturas relativamente bajas (23,5°) y alta humedad (75%) ya aparecen síntomas de estrés por calor, (Gallardo & Valtorta, 2008).

La vaca lechera es particularmente sensible al clima cálido. Es evidente su efecto en la disminución del consumo de alimento y del nivel de producción. Para las vacas lecheras, la principal estrategia para reducir el calor corporal es la reducción voluntaria del consumo de materia seca. Por esta razón, la reducción voluntaria en la ingestión de alimento llega hasta un 25% con la obvia consecuente reducción de la producción de leche (Shearer J y Bray D, 1995), mencionado por (Gonzales, 2016).

Los efectos del estrés calórico en la reproducción bovina han sido estudiados ampliamente. Sus efectos adversos se han reportado en aspectos como la duración y expresión del estro, desarrollo embrionario temprano, flujo sanguíneo, relaciones hormonales y crecimiento fetal, (Ambrose, y otros, 1999).

Recomendaciones:

- Proporcionar sombra. Natural o artificial: Lo ideal sería que las vacas en horarios de más calor estén en áreas con buena disponibilidad de sombra y agua fresca a voluntad. La disponibilidad debería ser de 3 m²/animal.
- No olvidar las otras categorías: La sombra, junto con la provisión de abundante cantidad de agua de buena calidad, no sólo es necesaria para las vacas en producción, sino también para las secas, las vaquillonas y los terneros.
- Contar con sombra del corral de espera a la sala de ordeño: El piso de cemento se convierte en un radiador que aumenta sensiblemente la cantidad de calor que reciben los animales.

Libre de dolor, de lesión y de enfermedad.

Los esquemas de bienestar animal poco a poco se han venido incorporado a los sistemas de producción ganadera, donde, es importante desarrollar un programa completo de bioseguridad, en el cual se debe abordar, la prevención e higiene del establecimiento, incidiendo en todos los factores predisponentes y

desencadenantes con la ayuda de todas las herramientas zootécnicas (genética, alimentación, manejo, etc.) y sanitarias (profilaxis médica y vacunal, diagnóstico precoz, detección de portadores asintomáticos, control de vectores, cuarentena, limpieza y desinfección).

Las cojeras son una de las mayores causas de problemas en el bienestar animal de las vacas lecheras. Teniendo estos diferentes orígenes: infecciosos (dermatitis digital, flemones) o lesiones causadas por discontinuidad en el crecimiento del cuerno de las pezuñas (úlceras, hemorragias, enfermedad de la línea blanca). Los factores de riesgo que inducen a estos problemas son multifactoriales y difieren de establecimiento a establecimiento, así como la incidencia de los mismos. Otro de los problemas en las cojeras es la detección de las mismas, es más difícil su detección a medida que incrementa el tamaño del hato y además el menor tiempo que se dedica a la detección del escor de cojeras, (Rutter, 2017).

Las cojeras afectan todos los aspectos del bienestar animal, ya que, dificultan el acceso al alimento y al agua, mantienen una constante incomodidad, y el dolor causado es de larga duración, impidiendo que el animal exprese su comportamiento normal, (Galindo, Broom, & Jackson, 2000) y (Green, Hedger†, Schukken‡, Blowey, & Packington, 2002).

Las cojeras son problemas multifactoriales y difíciles de abordar, debido a que los factores de riesgo para su presentación son múltiples. Entre estos se mencionan el ambiente, manejo y construcciones (Alban y col 1996, Leonard y col 1994, Shearer 1998, Berry 2001, Bell 2004), factores de origen nutricional-metabólico (Manson y Leaver 1989, Vermunt 1992, Greenough y col 1996, Ossent y Lischer 1998, Ishler y col 1999, Hoblet y col 2000, Westwood y col 2003), genéticos (Enevoldsen y col 1991), mencionado por, (Flor & Tadich, 2008).

El 90% de las lesiones que causan cojera ocurren en el tren posterior y de estas lesiones el 68% ocurren en el dedo lateral, 12% en el dedo medial y 20% sobre la piel. En el miembro anterior el 46% de las lesiones ocurre sobre el dedo medial y 32% en el dedo lateral y 22% sobre la piel (Bell, 2004). Entre las lesiones más comúnmente descritas se encuentran las laminitis, úlcera plantar, enfermedad de la línea blanca, dermatitis digital, foot-rot, hiperplasia

interdigital, dermatitis interdigital, doble suela, etc. (Flor & Tadich, 2008).

Existen métodos de evaluación visual de cojeras, donde la calificación C1 es Normal, camina normal; C2 es Leve, parada la espalda está plana, pero se encorva al caminar; C3 renguera moderada, con postura arqueada y camina con pasos cortos; C4 postura arqueada y apenas apoya la pata lesionada y C5 postura arqueada y no apoya la pata lesionada (Sprecher y col 1997), citado por (Lagger, 2006). Las vacas pueden expresar variados estereotipos o apatía. Los estereotipos son actitudes repetitivas y patológicas de la conducta del animal, generadas por causas restrictivas: caminan o mueven la cabeza en círculos, roen maderas, caños, etc. El poco espacio aumenta el tiempo de intención de echarse. Cuando los pisos son resbaladizos la vaca demora o evita levantarse por temor a caer y esto afecta el comportamiento normal, (Lagger, 2006).

Otras actividades en los establecimientos lecheros que pueden provocar alteraciones físicas en los animales, son: descorne, marcado, castraciones y remoción de pezones entre los más habituales. Todas estas actividades deberían realizarse con la ayuda de anestésicos locales o en algunos casos usar técnicas alternativas para causar el menor daño y dolor posible al animal.

La existencia de cuernos en los bovinos de leche, hace más difícil su manejo, entran menos en los comederos, dificulta el trabajo en los bretes, dificulta el uso de espacios en el ordeño, los hace dominantes frente a los acornes, son causa de heridas entre ellos (se provocan abortos y mastitis) e incluso al personal del establecimiento. Por ello, la mayoría de los animales astados se descornan, operación que si se realiza a edad temprana y correctamente no entraña peligro alguno, pero significa un trabajo adicional, (Bavera G. A., 2000), citado por (Jiménez, Pautas para la crianza de ganado bovino lechero - Beni, 2019).

El descorne menos traumático y de muy bajo costo, es la modificación al descornar mediante anillos de goma. Consiste en el uso de neumáticos de motocicletas o automóviles cortados en tiras de 0.5 mm de ancho aproximadamente por un largo de 30 cm, los cuales son colocados y ajustados en la base del cuerno (previo corte del pelo de la zona), y alrededor de las tres semanas este cuerno se desprende, una vez caído el cuerno aplicar cualquier antiséptico para evitar complicaciones. Para evitar los descornes en

los bovinos entendiendo que cualquier técnica es causa de malestar hacia el animal, se recomienda trabajar en la selección de animales mochos puros de nacimiento, sabiendo que el gen mocho es dominante, (Jiménez, Pautas para la crianza de ganado bovino lechero - Beni, 2019).

También es importante empezar a modificar los sistemas de marcaje y hacer uso de la tecnología aplicando aretes con microchip o bajo la piel, mismos que tendrían el mismo fin del marcaje pero con menos dolor y traumatismo para el animal.

Una de las enfermedades que más aqueja a la producción lechera es la mastitis. La mastitis es un proceso inflamatorio de la glándula mamaria y es generalmente por consecuencia de una infección microbiana causada por patógenos que penetran a la glándula a través del canal del pezón. Se caracteriza por diferentes cambios ya sea físicos o químicos de la glándula mamaria (Seggers, Fourichon, & Beaudeau, 2003), mencionado por (Jiménez, Pautas para el manejo sanitario en el hato lechero, 2020). Su prevención simplemente consiste en aplicar buenas prácticas de ordeño: es decir, higiene del ordeñador, higiene de la glándula mamaria, evitar caminatas bruscas (no arrear con caballo), lugares adecuados para su descanso y así imposibilitar la penetración de bacterias como también prevenir laceraciones por objetos no deseados.

El tratamiento y prevención de enfermedades es algo que tiene que ver con el bienestar animal, una forma habitual para tal accionar es la aplicación de fármacos por vía parenteral. “¡Vacunar sí, de cualquier modo no!”, (Acerbi, 2009). Nadie puede refutar el rol primordial que tienen los biológicos en la prevención de las diversas enfermedades virales y bacterianas, pero si el procedimiento y la forma, siempre hacerlo enmarcado en el bienestar animal.

La aplicación vía parenteral mal usada o aplicada en vez de ser un beneficio viene a hacer un perjuicio, tanto para el animal como para el productor. Con esto se refiere al uso de agujas y jeringas inadecuadas como al lugar y la forma de aplicación de la inyección. Generalmente en ganadería la jeringa a usar es la de tipo pistola con agujas metálicas, este tipo de jeringa se usa por la facilidad que brinda al operario de aplicarlos inyectables a gran número de animales en menor tiempo posible en campañas de vacunación, vitaminización y/o desparasitación. El problema está, en que el procedimiento se realiza con “golpe”, lastimando el músculo

donde se inyecta, esto provoca hematomas, sangrados y en algunos casos infecciones (presencia de abscesos).

Recomendaciones:

- Revisiones a los animales de manera frecuente, a la salida de los corrales y al regreso del pastoreo.
- Seguimiento constante en los potreros para controlar situaciones que lastimen a los bovinos. De igual manera ofrecer infraestructura adecuada a los animales para evitar problemas podales.
- Las tareas de castración, descorne y remoción de pezones, siempre usar anestésicos y analgésicos.
- Para la aplicación de inyecciones en ganadería de leche se debería usar jeringas descartables (usar una por animal), así la aplicación no causa estrés ni daño al animal.

Libre de manifestar un comportamiento natural.

El bovino es un animal gregario. Nunca hay que dejarlo solo. Nunca hay que trabajarlos solo, salvo en condiciones de manejo muy controladas y el tiempo más corto posible (cepo, báscula, enlazada). Si un animal queda solo, hay que darle compañía rápidamente. Si un animal se escapa, no hay que ir a buscarlo a las corridas: hay que largarle un grupito de compañeros tranquilos para que se junte con ellos, y luego, traer en calma a todos juntos, (Giménez, 2006).

Es importante realizar la crianza de terneros en grupo, es decir utilizar el sistema de “guardería” donde tengan casi la misma edad, esto ayuda a que socialmente puedan desarrollarse mejor y puedan afrontar la vida en común de mejor manera. En la alimentación siempre es bueno que tengan contacto con un material parecido al pezón de la madre o en último caso siendo mejor usar la crianza de nodrizas, donde una vaca amamanta a cuatro terneros (que no son suyos).

Todo aspecto donde el animal se encuentre de manera natural es mejor, con esto nos referimos que un sistema de semipastoreo es lo ideal, en el pastoreo es cuando el animal se siente más tranquilo y cómodo con sus comunes, además, ofreciendo el concentrado en el momento de ordeño fortalecemos la nutrición de los animales. Con esto no queremos decir que el animal recorra grandes distancias para obtener el alimento, sino trabajar con rotación de potreros donde el animal no invierta mucha energía para su

movilización y pueda sentir confort, esto se traducirá en rendimiento productivo aceptable.

Conclusiones.

Con todo lo mencionado, se puede sacar las siguientes conclusiones sobre y porque se debe trabajar con el bienestar animal en la producción de bovinos de leche (y no solo en este rubro), el bienestar animal deberá ser socializado y sensibilizado de manera pronta con los productores, para desarrollar una producción acorde con estos tiempos, entendiendo que son seres vivos que sienten y que requieren una atención óptima y adecuada.

- La sensibilidad humana deberá primar ante todo, y más aún cuando uno se dedica a la crianza de animales, (trabajar bastante con la ética).
- Bovinos en confort, producen más y se enferman menos.
- Capacitar al personal constantemente en acciones sobre el bienestar animal.

En síntesis, el bienestar animal es sinónimo del buen manejo. Si se cuida el manejo, nuestra producción estará en condiciones de cumplir cualquier exigencia interna y externa que tenga fundamento científico.

Para culminar dejo el siguiente texto, de autor anónimo:

“CADA VACA EN ESTE ESTABLO ES UNA DAMA Y DEBE SER TRATADA COMO TAL”

Referencias bibliográficas

Fuente.

<https://www.engormix.com/ganaderia-leche/articulos/bienestar-animal-produccion-lechera-t46043.htm>

Clic Fuente



MÁS